VIII. Hemos hecho un barrio mejor

Amparo: Cuando compramos el piso nos aseguraron que delante iría parque, y aseguraron también que no irían bloques alrededor. Yo no sé si cuando nosotros compramos el piso estos bloques de aquí delante ya estaban aprobados o no, si nos engañaron como unos tontos o los aprobaron después sin decirnos a nosotros nada. Lo cierto es que se lo han tenido bien montado: al comienzo de todo del plano de Can Serra no iba, luego van modificando el plano por pedazos dejando siempre la zona verde en el pedazo de al lado, que también ponen bloques porque es de otra constructora. Esto lo primero.

Y lo segundo es que después hacen el bloque más alto de lo que tienen permiso. Este de aquí delante en la maqueta tenía siete pisos, y ahora tiene once. Lo peor fue que cuando tenían los cimientos puestos para siete, como tiene más de la cuenta, a los seis meses el bloque se les venía abajo. Tuvieron que reforzar los cimientos y poner unos enormes puntales que se veían...

Cuando empezaron a construir el bloque no pudimos oponernos. ¡Qué diferente hubiera sido si ya hubiera estado la Asociación! Lo paramos durante seis meses, pero para empezar a dar batalla, entre abogados y arquitectos nos costaba ya cincuenta mil pesetas de entrada, y por miedo a perderlas inútilmente, lo dejamos. Decía la gente: «Pero ¿quién puede contra el Ayuntamiento? Cuando firma una cosa, no hay Dios que la tire». Con la Asociación hubiera sido diferente.

Mas: Vivíamos la vida de Can Serra y nos dábamos cuenta que el barrio se iba convirtiendo en una colmena, que carecía de casi todos los servicios. Y entonces surgió la idea de la Asociación de Vecinos. Queríamos tener algún acceso al Ayuntamiento e influir así en la vida del barrio. La idea nació del grupo cristiano, pero en ningún momento intentamos hacer propaganda religiosa, no teníamos en cuenta las creencias de las personas con respecto al trabajo en el barrio.

La unión que a partir de aquel momento ha habido, ha sido lo que ha salvado al barrio, porque aquí se ha actuado y trabajado como un solo hombre. Han sido muchos los triunfos gracias a esta unidad. Yo recuerdo lo del Campo de las Resinas, lo del muro, lo del bloque rajado, lo del metro, lo de la urbanización de la parte antigua del barrio... se me olvidará algún otro; pero principalmente lo de la Carpa ¡años y años luchando!. Todo esto lo hemos logrado nosotros con la Asociación ¡qué distinto hubiera sido este barrio sin estas luchas!

El barrio, y las personas... porque yo mismo, antes de estas luchas era tímido, pero todo esto ha sido para mí como una carrera, como el ir a la universidad. Antes no me atrevía a nada, y ahora puedo hablar delante de quinientas personas y no me pasa nada.

Encarna: Yo creo que nosotros podemos contar la historia del muro desde el comienzo. Todo empezó cuando compramos este piso. Estábamos tan tranquilos rodeados de terrenos que eran campo. Venía gente de muchos sitios, venían niños, coches, aparcaba todo dios aquí. Entonces, cuando compramos esto, era cosa hermosa. Nosotros, cuando compramos el piso preguntamos a todos los vecinos si estos terrenos eran zona verde. Pues sí, dijeron que era zona verde y no había más que hablar. Pero un día le dijimos al último capataz que quedó aquí:

- A ver si lo dejan todo bien curioso, que esto, si no edifican, va a quedar

bastante bien.

Y él responde: «¿pero qué dicen?. Ustedes no tienen más que esto desde aquí al escalón». Y entonces señaló un metro solamente de espacio.

— ¿Qué dice usted?

— Solamente es de ustedes lo que pertenece a la media acera de aquí, la otra media acera ya es de otra persona.

Nos quedamos... pero lo tomamos a risa. Pero él insistió:

— Miren, no lo tomen a risa. ¿Ven esta filada de árboles que estamos po-

niendo aquí mismo? Pues ya está en terreno ajeno.

Aquello ya lo olvidamos. Pero al cabo de unos años, aparecen unas máquinas aquí delante. La gente comenzó a preguntarse desde los balcones: ¿Qué pasa?. Era en el año 1972.

Y sigue viniendo una máquina y otra y otra, total una pila de excavadoras.

Bajó un señor a preguntar:

- ¿Se puede saber qué van a hacer aquí?

Los otros estaban ya muy avisados:

— Sí, señor, aquí va a ir un parque.

Después supimos que estaban avisados para no decir nada al vecindario. Y lo mismo un jefe: «sí, aquí se va a disponer un parque para los niños y los ancianos, porque esto es zona verde».

Oiga, ¿no irán a edificar aquí?Por favor... esto va a ser parque.

Cuando empezaron a cavar las máquinas la tierra y llegaron camiones y camiones y hacían ya ese abismo delante nuestro, ya nos pusimos en guardia:

- ¿Y esto es un parque con tantos miles de camiones...?

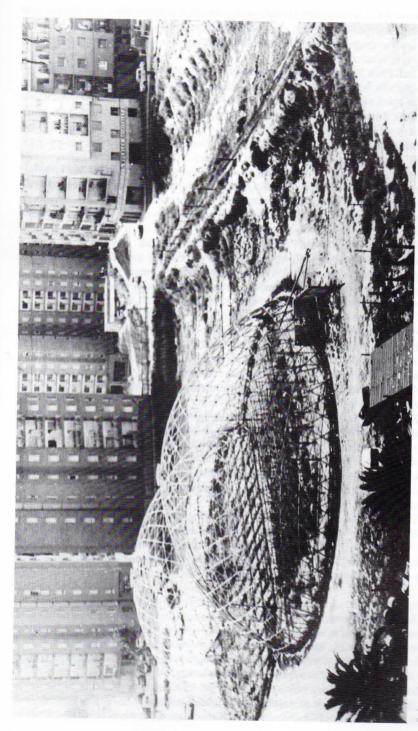
Total, que ya un día vienen unos señores, muy señores, muy puestos de corbata, muy metidos en sus pantalones, y desde aquí hasta allí y desde allí hasta allá, midieron pilotes, reglas...

- Oigan, señores, esto no parece... todo esto ya parece una constructora

o algo así.

— No, no se preocupen. Esto, ustedes quedarán conformes, ya lo verán. Pues sí, claro que lo vimos: pusieron la maqueta en un escaparate allá a la otra punta. Y ya nos aclararon ¡al fin! de que el terreno era de dos constructoras.

Raimundo: Desde mi casa ahora no se ve nada. En el plano la calle tenía quince metros, y ahora no llegará a más de seis, con once pisos de altura por delante.



Solar de la Carpa. Aquí estaven previstos 13 blocs de 14 plantes. Actualment hi ha una escola, un mercat i una zona verda.

Encarna: La lucha empezó cuando tiraban los escombros del bloque que está delante por la ventana. Nosotras protestábamos y desde entonces ya no nos podían tragar. Nosotras les decíamos que por qué no echaban los escom-

bros por unos tubos.

Un día por la mañana yo estuve al acecho. Por cada caldero que tiraban yo salía y el tío se escondía. Entonces llegó el capataz de la obra y le dije: «Oiga, como tiren otra espuerta de basura, no quiera saber a quien le va a caer la botella». Desde aquel día la basura ya no se tiró, pero cogimos fama de folloneras y no nos podían tragar, ni nosotras a ellos.

Raimundo: Después ya vino el follón del muro.

M. Luisa: Ellos querían rebanar el terreno, dejarlo en rampa para evitar hacer el muro y así hicieron un gran corte: fíjate el precipicio con el abismo que hay ahí. Entonces levantarían medio muro. Las vecinas del bloque de enfrente nos decían desde la otra parte: «Da miedo verlas a ustedes desde aquí, parecen colgadas, parecen alpinistas». El desnivel es de diez metros cortados a pico. ¡Y no querían hacer el muro!

Nosotras entonces nos tiramos a la calle a protestar. Ellos siguieron rebanando, diciendo el rollo del parque y además decían que harían una escalera

y que por eso rebanaban. Y un día un señor importante vino:

— Señores, que esto va a quedar bien, que se lo aseguro, que nosotros no esperábamos que se tiraran así a la calle los vecinos.

Total, que seguían en las mismas.

— Nosotros no queremos esto. Nos han dejado los pisos colgando y no es esto lo que compramos. Cualquier día la tierra se corre y se cae el bloque.

- Haremos un muro de contención.

Raimundo: Aquello era una mentira. Hicieron el muro, pero sólo para vestir la pared, no tenía cimientos y no podía aguantar. Yo soy *paleta* y no me podían engañar tan fácil.

Encarna: Hasta que un día por la mañana las mujeres nos sentamos, nos

sentamos en el muro. Viene la policía. Nos piden el carnet.

— A ver ¿quién tiene carnet?

- Nadie.

- Pues venga alguna con nosotras a declarar.

 No se preocupe. Vamos todas. Ustedes nos esperan en el Ayuntamiento y allá vamos todas.

Vino también con nosotras Gloria, la presidenta de la Asociación.

Raimundo: Todo esto no había sucedido antes, porque no había Asociación de Vecinos, Ah, si llega a haber Asociación no hacen estos bloques. Pero entonces comenzaba a funcionar y por eso, nos dijimos: «Quien puede meter mano en esto y ayudarnos es la Asociación».

Mas: Can Serra era un barrio de emigrantes, cada uno venido de un sitio distinto. No nos conocíamos y por lo tanto no había unión. Nos conocíamos los que íbamos a la Iglesia, pero los mismos que íbamos era más bien por cumplir un precepto, por una costumbre tradicional, no existía ligazón ninguna.

Alrededor de la Parroquia empezaron una serie de actividades para el barrio: excursiones para niños, local para los abuelos, la presencia de la Asistenta Social. En torno de ella se formó la Junta Gestora de la Asociación de Vecinos, en mayo de 1973. Nos llegó aprobada en diciembre del 73, e hicimos

la constitución de la primera junta en febrero del 74. Empezó con 34 personas y organizamos enseguida los grupos de trabajo: cultura, urbanismo, boletín... Estos grupos, trabajando con tesón han ido despertando el interés del barrio y la gente se ha ido sumando.

Raimundo: Dentro de la Asociación, y como parte de ella, unos cuantos formamos el grupo de urbanismo del cual me hicieron a mí vocal. Estábamos ahí al principio María Mercè, Mas y yo. Después entraron María Pilar y Manolo. Nos reuníamos en casa de Mercedes, y cuando me nombraron vocal yo creía que mi trabajo consistiría en que, si veía algun cable mal, pasar aviso a la presidenta para el que Ayuntamiento viniera a arreglarlo. Cosas de esas. Pero pronto nos dimos cuenta de que el asunto no era tan fácil.

Juana: Nosotros estuvimos el mismo día en que se formó la primera junta. Tenemos el número doce de socios, aunque ya debemos tenerlo más bajo porque algunos se han ido. Por cierto que fue cuando el director de uno de los colegios privados del barrio se marchó al ver que los votos iban para Gloria como primer presidente.

También fui a dar la chocolatada a los ancianos, a las conferencias que se hacían de educación de los niños. No sé lo que pasaba que siempre estábamos metidos allá abajo en aquel local, aquellos bajos que la parroquia tenía alquilados. No salíamos de allí con todo lo que hacíamos. Nos encontrábamos a gusto porque sabíamos que empezábamos una cosa buena para el barrio.

Gloria: Para mí, la Asociación de Vecinos y el barrio de Can Serra lo han sido todo. Yo fui la primera que ocupó el puesto de Presidente de la Asociación. Teníamos que luchar juntos en favor de un barrio que era tan sólo un barrio-dormitorio. Había que conseguir jardines, guarderías, escuelas oficiales, en fin, no sé cuantos servicios, pues prácticamente no existía ninguno. Había que interesar a la mujer para que saliera de casa, pues si es sólo el hombre el que lucha por la sociedad, se produce un desfase entre él y la mujer y esto es muy grave. Había que buscar un barrio más humano, más habitable, vamos.

Aquí hemos tenido a nuestro favor esta unión que ha habido entre el barrio, la Asociación y la Parroquia. Esto ha sido muy bueno. En otros barrios, por lo que veo, no pasa lo mismo y esto les resta fuerza. Hay algunos momentos del año en que se destaca esta unidad entre practicantes y no practicantes. Por ejemplo, en Navidad. A mí me parece bellísimo lo que ocurre entonces: es un ejemplo de unión.

Raya: Cuando vine a vivir aquí ya tenía mis inquietudes sociales y cuando hablaba con otra gente sobre la Asociación yo creía que la Asociación, montada por los curas, sería un montaje más del sistema de este país.

A la primera reunión que fui vi que intentaban arreglar un problema del barrio y que de una forma u otra estaban en la oposición de todo el montaje que había.

Se trataba de que al construir estos pisos pusieron tuberías de plástico para el gas y luego el mismo Ministerio de Industria dijo que eran ilegales. Los pisos tenían cinco años y hubo que cambiar todas las tuberias y ponerlas de hierro. Entonces fue la primera vez que estuve en contacto con la Asociación de Vecinos. Pero la primera lucha importante fue la del muro.

Raimundo: Lo más importante fue cuando bajamos más de cien personas al Ayuntamiento. Yo estaba aquel día en el médico, en el Seguro, en la Ram-

bla Oliveras. Todavía no me tocaba cuando vi bajar a la gente, hombres y mujeres por la Rambla. Dejé al médico y me fui con ellos. Era el asunto del muro.

Una comisión de dieciocho o veinte subimos. A nosotros nos parecían muchos, pero Fosas, el Concejal de Urbanismo, dijo que subiéramos todos, los dieciocho y que los demás se fueran. Todo esto era mucho tiempo antes de las grandes manifestaciones por la Carpa. Esto fue lo primero y teníamos miedo.

— Alguno de ustedes será el protagonista, baje y diga a la gente que se vaya. Se dirigió a mí y yo bajé. Pero los vecinos no querían saber nada de irse.

- Sí, ¡vamos a irnos para que enchironen a alguno!.

Llevaban niños. Así que compraron galletas y vino y estuvieron sentados en la plaza hasta que salimos a las cuatro o a las cinco de la tarde.

Con nosotros venía el López que era el entendido en el asunto técnico y era naturalmente el que más hablaba. Porque Fosas quería que hablásemos todos, para que alguien dijera alguna tontería, para pillarnos en algún renuncio y decir: «Veis, veis, no entendéis nada de esto». No lo logró y los del Ayuntamiento pensaron: «Si hoy por este problema nos baja toda esta gente, cualquier día tenemos aquí cinco mil personas». Cogieron miedo.

Amparo: Nosotros habíamos ido al Ayuntamiento y el arquitecto que sí, que no... Cada uno tenía planos distintos: y la empresa, el Ayuntamiento, ¡un engaño!

Así que nos poníamos todas sentadas en el muro, que hasta nos ayudó gente de otros bloques, hombres, y todas nosotras sentadas en el muro. Y venía el encargado:

- Ustedes ¿qué pretenden?. La empresa tiene que pagar a estos señores y pierde mucho dinero.
- Más hemos perdido nosotras, que nos han costado los pisos mucho dinero y muchas lágrimas.

Madrugábamos todos los días y antes de que llegasen ellos ya estábamos sentadas. Llegaban los obreros y nos hacían bromas:

— Bueno ¿cómo va la vida? ¿A qué están dispuestas hoy? ¿Nos van a matar alguno?

A este extremo se había llegado. Vino un día un señor joven que se conoce que los tenía bien puestos y nos dice:

- Ustedes a hacer asiento en sus casas.

M. Luisa: Yo le respondí al tío que eso era cuenta nuestra. Y le digo además:

- Fíjese si se han portado tan sinvergüenzas que en la Vanguardia lo llaman a esto «el muro de la vergüenza».
 - ¿Y eso de quién ha salido?
- Pues de alguna persona discreta, es de esperar. Pero ¿no le parece a usted que de verdad es una vergüenza?. Ustedes nos están engañando día a día y encima llaman a la Policía.

Amparo: Otro día les dijimos que nos íbamos al Ayuntamiento.

- M. Luisa: Explicamos allí los planos, lo que habíamos comprado y lo que nos daban y el Ayuntamiento nos dejó.
- Amparo: En una discusión con uno de los jefazos de la empresa, nos dice:
 Si hubiera sido en otra época, ustedes se hubieran tenido que callar. Si Franco no estuviera ya caduco...
 - Pero como son ahora otros tiempos, tienen que hacer el muro bien hecho.
- M. Luisa: Un día la vecina del bloque de enfrente nos vio sentadas y nos dice: «Dejad trabajar a los obreros que tienen que ganar su jornal».

Entonces me enfurecí: «Desgraciá, encima les das la razón a ellos. Encima que te han tenido que apuntalar el piso a los seis meses de vivir. Desgraciá, si tú eres la que tenías que estar ayudando aquí, si tenías que estar llorando lágrimas de sangre por lo que nos hacen».

Se metió dentro y no chistó más. Nosotras no teníamos nada contra los obre-

ros, claro, pero teníamos que oponernos.

Otra vez el aparejador estaba por ahí, yo bien pegada a él, y le dice a un obrero maño: «Siga usted trabajando». Y yo: «¿Qué siga trabajando?» Entonces me senté a los pies del maño y dije:

- Si tiene huevos el maño, que me corte los pies.

Entonces dice el aparejador: «Ve y llama al jefe y dile que hay aquí unas mujeres y especialmente esta rubia que me los tiene puestos aquí de corbata (estaba desesperado el hombre), que me tiene los cojones aquí. Esta andaluza me ha acojonado tanto que antes que me dé un empujón, que me releven, que me los ha puesto de corbata».

- Pues mire, ya tiene usted dos corbatas.

 Sí, sí, que venga cuanto antes, que éstas son capaces de darme con el culo y tirarme por el barranco.

Encarna: Así, así lo dijo.

 $\mathbf{M}^{\mathbf{a}}$ Luisa: Una noche vino un señor que debía ser, por lo visto, el jefazo. Se portó muy educado:

— Ay, señoras, cuanto lo siento, si nosotros queremos hacer las cosas como dicen ustedes. Si llego a estar yo, no hubieran sufrido ustedes tanto. Miren —y nos explicaba unos planos— tiramos el muro hasta aquí, hasta esta altura, hacemos esto y lo otro... Yo les pido que entiendan, les pido este favor como hombre. Me siento tan obrero como cualquiera... ¿Están conformes?

No! (Todas sin dudar).

Un señor que estaba con nosotros (el señor López, vecino), le dice:

— Pero ¿usted cree que nos chupamos el dedo? Yo soy delineante.

Entonces les explica el plano y le da no rotundo. Y los demás: no, no, no...

Encarna: Un día hablando en el Ayuntamiento con Fosas (estaba también el señor Pedro que le conocía), qué no le diríamos, que el arquitecto que tenía úlcera de estómago se tiró en un banco a todo gritar ay, ay, ay. Se le había abierto la úlcera del disgusto. Y Fosas le dice al Pedro: «Que te estás pasando» Pero él siguió con la explicación técnica, que si no tenía tanto de zapata y cosas así.

Se encaró entonces Fosas con el arquitecto, mientras éste seguía tumbado: «ay, ay». Pero Fosas le hablaba: «Esto no era lo que me dijiste».

Nos ayudaron mucho en esto López, Manolo, Javier... milímetro a milímetro con los planos. Y el Fosas, que vino veinte veces a comprobar todo y tuvo que enfrentarse al arquitecto municipal, Puig Ribot, que era el que había firmado el proyecto, sin poder firmarlo porque era arquitecto del Ayuntamiento.

M. Luisa: Al Fosas se le ponían los pelos de punta cuando nos veía. Yo un día me escabullí con Gloria y Pilar, aunque él no quería tratar más que con hombres. Y le dije al Fosas: «Claro, si ustedes hubieran encontrado al pasar el libro una zona verde en cada hoja puesta por nosotros, pues entonces...»

- Usted, cállese, señora, échese un punto.

— No me da la gana, pues a mí me engañaron. ¿Por qué ustedes tienen que estar siempre a favor del dinero? ¿Por qué nadie está a favor del desgraciado?

He dicho que calle.

- Pues no quiero callarme. Cuando usted exponga lo mío, entonces me callo.
- ¿No ve que aquí en el plano hay dos metros de zapata?

- ¡Mentira, mentira podrida! No hay más que un metro.

¡Menudos ratos le dimos a Fosas! Pero a nadie le deseamos lo que pasamos nosotras. En cuanto oíamos algo sospechoso por la noche, íbamos al balcón. Podían venir de noche a poner el muro. Encarna y Amparo arrancaron una mañana una valla de hierro que pusieron: «Esto no tiene que ir aquí, sino allí».

Amparo: Porque sólo había un trozo de baranda y se podían caer los niños. Yo cogí el día que iban a venir los *paletas* y bajé a la calle. Llamé a Gabriela y a la señora Isabel; estábamos las tres y después bajó Encarna. Bien, pues llegaron los paletas y nosotras les dijimos: «No pueden poner la baranda». Ellos preguntaron por qué.

— Ustedes lo saben mejor que nosotras. Si la ponen, llamamos a todos los

timbres y bajan ahora mismo todas las mujeres del bloque.

- Ah, no. Yo, si bajan las vecinas, me largo, dijo uno.

Yo sabía que si terminaban de poner la baranda, no se podía hacer nada. A uno de los que vendían los pisos se le había escapado que con la baranda puesta nada se podía hacer contra las constructoras. Lo dijo en la droguería. Nosotras veíamos que el muro no tenía bastantes cimientos y que la baranda quedaba por debajo de la tierra y eso no podía ser. Aquella tierra por narices tenía que quitarse. La pondrían cuando el muro estuviera bien.

Me dice el aparejador: ¿Cómo que ustedes van a saber más que nosotros?

— Nosotras no sabemos nada, pero yo sí sé que ese bloque de abajo no tiene suficientes cimientos y cuando la tierra tenga un poco de movimiento, nos vamos abajo.

Al fin, vino el arquitecto. No tuvo otro remedio y nosotras le esperábamos y le dijimos todas: «Señor, la baranda no se puede poner».

- La baranda se pone.
- La baranda no se pone.

— La baranda se pone por mis cojones. Por mis cojones la baranda se pone. Entonces un guardia de aquí bajó al Ayuntamiento, porque vio la cosa muy jodida. Vino un funcionario del Ayuntamiento, lo estuvo mirando y todas nosotras detrás de él.

Encarna: Al principio estábamos cuatro o cinco, después bajaron unas veinte, bueno, todas o casi todas. Nos sentíamos bien unidas y la verdad no teníamos miedo, aunque quizá, tuvimos miedo los días siguientes cuando estábamos ratos fuera y nos decían que avisarían a la policía y nos quedábamos poquitas.

Fuimos un día a ver al que vendía los pisos y le dijimos que a ver por qué tenían que hacernos el muro tan metido en la acera. Me enseñó los planos y me dijo que ellos no tenían nada que ver con eso, que habían vendido los terrenos y que los planos de Can Serra eran ésos.

Todo ha sido un fraude: sin ir más lejos el bloque ese de abajo. Hicieron un cimiento que no llegaba a los pies. Al mes de vivir ya tuvieron que poner hierros porque se les iba. ¿Te acuerdas, cuando le dije yo al arquitecto: «Oiga, yo le digo que ese bloque no tiene buenos cimientos»?

- Señora, sabe usted mucho.
- Pues claro que sé, y además, sépase usted que en este bloque un día corrieron unos cimentos con unos palos.
 - Pero, señora, sepa usted...

Amparo: ¿Te acuerdas? Aquella señora, la del *paleta*, le dijo un día al arquitecto:

A este muro le pego yo una patada y salta.

Cuando hablábamos de zapatas y no sé que otras cosas, decían todos extrañados: «Pues sí que saben ustedes».

Encarna: Teníamos asesores. Sí, arquitectos, aquel chico de barbas, e ingenieros. Además los planos del Ayuntamiento y de la empresa. Anda que no les costó la broma, como diez millones de pesetas.

M. Luisa: Y a los hombres les decíamos que ellos al trabajo, que del muro nos encargábamos nosotras, aunque los hombres parados también venían.

Amparo: Y aquellos cables descubiertos. ¡Madre, el peligro que pasábamos! Si nos decían: «Pero ¿os habéis dado cuenta, chiquillas, del peligro grande? ¡Y los tubos del gas! Venían los del gas, destapaban y se iban. Si un día uno tiró una piedra y ¡mi madre, el chorro de gas que salió!

Encarna: La lucha del muro al fin la ganamos. y ahora yo siento como una cierta tranquilidad. Estuvimos muy unidas, a pesar de que después comiencen de nuevo muchas discusiones. Es normal.

Amparo: La fiesta que hicimos al final, fue estupenda: sangría, galletas y todo lo demás. Participamos todos. Y es curioso, porque sobre todo las vecinas del bloque famoso de enfrente fueron las que más se entusiasmaron, las que más barrieron y limpiaron después. Ahora francamente las vemos a todas contentas.

Raimundo: En cuestión de un mes y pico ya llegamos a ser más en el grupo de urbanismo. Nos enteramos que en el solar de la Carpa iban a construir trece bloques, pero no iban ni colegios ni mercado ni nada. Aglomeración y basta. Medio en broma medio en serio fue cuando intentamos a ver si podíamos conseguir algo. Éramos ingenuos. Las constructoras y el Ayuntamiento ya lo tenían todo pasteleado y requeteaprobado cuando empezamos nosotros. Ni imaginarnos que la lucha iba a durar casi seis años. En los tiempos aquellos, además, moverse parecía delito y todo el mundo, cuando le pedías una firma o algo así, era como si le fueras a meter en la cárcel.

La Asociación tenía muy poco rodaje, pero algo ya habíamos empezado a hacer: una semana cultural, cine en el local de la Parroquia, la primera excursión del barrio a Montserrat, la reunión semanal, un estudio del barrio y otras cosas, pero de urbanismo nada. Decidimos montar una exposición, para que los vecinos viesen cómo iba a ser el barrio y cómo podíamos, dentro de lo perdido, ponerlo un poco mejor. Tuvimos que informarnos de los planes que antes de nosotros había habido y cómo las constructoras se habían ido comiendo todo el terreno. Tuvimos suerte de encontrar los técnicos del Colegio de Arquitectos que nos enseñaron y nos ayudaron... Con la exposición del junio del 74 fue cuando la gente vio los problemas que tendría más adelante, la gente participó y con todas las dificultades empezamos a hacer nuevos socios y a recoger firmas, íbamos ya a por la Carpa.

A fuerza de bajadas y bajadas al Ayuntamiento, pudimos conseguir hacer un nuevo Plan Parcial para Can Serra, porque viendo que el anterior daba también la Carpa para construir los trece bloques, nosostros empezamos a hacer presión y a recoger firmas. Una de las primeras cosas que hicimos después de la exposición fue pegar unos carteles en la propia valla de la Carpa. Coincidió que lo hicimos precisamente el mismo domingo por la mañana en que por

la tarde se empezó a construir la Parroquia.

Primitivo: Aquellos fueron tempos muy fuertes y nos salvó la unión. Ibamos a por todas. Al año siguiente el Ponente de urbanismo nos pidió, era como un reto, que hiciéramos nosotros un plano del barrio que queríamos. Seguramente creía que no podríamos hacerlo, pero nos ayudaron los del Colegio de Arquitectos. Aquello era una verdadera pesadilla a todas horas: marchas, planos, firmas, excursiones para que la gente se conociera, fiestas cada domingo... y todo con aquella fuerza.

Mas: ¡Si me acuerdo yo de lo de la Exposición! Era a la última hora y estaban tantas cosas aun sin terminar... No quería dejarlo por un aquello, pero estaba pendiente del teléfono. Me llamaron y fui a la clínica: mi mujer, la Pa-

qui, ya había dado a luz mi tercer hijo.

De todas formas yo distingo dos tipos de lucha, una la del trabajo en la fábrica y la otra la del barrio. Yo sé que de la primera depende mi trabajo y el mantenimiento de mi familia. Sé que allí no gastan bromas y me lo tengo que pensar dos veces. Yo creo que en el trabajo de barrio es diferente: allí donde hay una lucha o una reivindicación, allí estoy yo.

Raya: El terreno de la Carpa se lo reservaban como postre por ser el mejor bocado del barrio. Y al menos este bocado les falló.

Recuerdo aquella manfestación en que se invitaba sencillamente a la gente a pegar cada uno un cartel en la valla de la Carpa para reivindicarla. Lo burros que fuimos entonces que pagamos el impuesto de pegar carteles, un duro por cartel.

Raimundo: A tí ahora te parece absurdo, pero entonces igual era normal. La cosa ha evolucionado.

Raya: Y tan normal. Y anda que se discutió. Había que llevar las cosas con

mucha legalidad.

Gloria: El caso es que al salir un domingo de la misa del instituto, había mucha gente con botes, preparada para pegar estos carteles en la valla, tal y como se había quedado en una asamblea del día anterior. Coincidía que aquel mismo día por la tarde se hacía la fiesta de la colocación de la primera pared de los locales. Desde entonces se relacionaron las dos cosas, Carpa-Iglesia, y se implicó a la Iglesia en la lucha de la Carpa. Las constructoras acusaban a la Parroquia del caudillaje de esa lucha. La Parroquia no quería que se la implicara directamente en ello pues la Asociación tenía su autonomía.

Mas: Y ¿por qué se tenía que responsabilizar a la Parroquia de una cosa

que hacía el barrio?

Raya: Ellos querían unas personas concretas que acusar y no se equivocaban. Entonces era como un delito el promover estas cosas. Además, estaba por medio la construcción de los locales, y la empresa iba metiendo cizaña. Por ejemplo, iban al bar de donde yo vivo y decían que lo que ponían los carteles era todo mentira y tal...

Raimundo: La cosa ya se puso seria cuando comenzamos a bajar al Ayuntamiento y exigíamos que no se construyera y se centró la discusión en «proyecto sí, proyecto no». La primera vez que fuimos nos recibió un señor que no sabíamos ni cómo se llamaba, ni quién era. Este buen hombre se puso a apuntar aparentemente lo que le decíamos, aunque nos imaginamos que con la in-

tención de tirar estas notas a la papelera apenas nos fuéramos. Pero Manolo le dijo:

— Oiga, esto no va a ser tan sencillo como usted piensa. Hoy venimos nosotros solos, pero las mujeres iban a venir y si no nos hacen caso, otro día vendrán ellas también.

El pobre tío se echó las manos a la cabeza y dijo que eso nunca, y salió y estuvo hablando un rato y nos concedió una entrevista con Fosas, el Ponente de urbanismo.

Se hicieron unas hojas informativas que se colocaron en las porterías para convocar a los vecinos. Esto les preocupó a los del Ayuntamiento y Fosas dijo que él mismo vendría y hablaría con la gente. La gente que nos reunimos éramos en total seis o siete conocidos y otros tantos a los que no conocíamos. Recuerdo que había metidos dos secretas y el otro tío que creíamos también secreta y resultó ser Antonio, que desde aquel día se engancharía al grupo de urbanismo. El llegaba por la convocatoria de las escaleras, y como no veía gente, creía haberse equivocado. Trabajó sobre todo en hacer el croquis del muro y también en los planos de la Carpa.

De momento el Ayuntamiento estaba haciendo planos de algunos rincones del barrio para el plan parcial, como zonas verdes, pero a consecuencia de nuestra presión entró también el terreno de la Carpa.

Mas: De tantas bajadas al Ayuntamiento ya teníamos harto a Fosas y entonces fue cuando, seguramente para quitársenos de encima, nos dijo que hiciéramos un Plan y que él lo presentaría al Pleno y lo apoyaría. Tuvimos la asesoria del Colegio de Arquitectos.

Gloria: En marzo hicimos la segunda exposición sobre los problemas del barrio como Aniversario de la primera. Ocupamos el local actual, destinado a Concejalía de Distrito. El Alcalde y todos los concejales la visitaron, correspondiendo a la invitación de la Asociación, realizada con la idea de ocupar defintivamente el local. A partir de este momento, la Asociación tendrá local propio, aunque de forma ilegal.

Raimundo: Bajábamos sábado sí, sábado no. Fosas nos decía que entonces no era todavía el momento de bajar la gente, que cuando fuera ya nos avisaría. Así fue cuando nos avisó para que fuéramos al Pleno Extraordinario en que se tenía que hacer la aprobación «inicial» de la revisión del Plan Parcial. Fue el 10 de julio de 1975. Nos costó mucho la presencia masiva de los vecinos a este Pleno, porque era la primera vez. Alguna vez llegamos a casa a las cinco y no veas las mujeres... algo trágico, algo trágico. Pero después ellas se han enganchado como nadie, y son las más valientes, pero entonces... alguna noche hasta nos salía la gente en pijama, pues era tarde. ¡Pero lo conseguimos! ¡Bajamos más de ochocientos vecinos! Nunca, por aquel entonces, se había visto tantísima gente junta. Ni nosotros nos lo creíamos.

Gloria: Se trataba de ir familia por familia mentalizando al barrio y hacer continuas bajadas colectivas al Ayuntamiento para presionar a los responsables...

Raimundo: La recogida de firmas, ¡vaya otra aventura! ¡No nos encontrábamos con pocos chascos!. Había gente que lo veía bien, pero de firmar, nada de nada. Algunos acusaban a la Asociación de complicar las cosas. Un padre decía a sus hijos: «Fuera, nada de firmas, como yo me entere...»

En vistas de nuestras alegaciones, el Ayuntamiento siguió apoyando la petición. En el plazo de información pública de aquella aprobación «inicial», la Asociación pide el apoyo del Colegio de Arquitectos para que no se construya

ni un bloque más. Las inmobiliarias también recurren, pero en sentido contrario. Pero pierden. El Pleno para la aprobación «provisional», después de la inicial, sería el 17 de diciembre del 75. Vuelta a la misma: firmas, manifestaciones, puerta a puerta... ¡Y bajamos más de mil! ¡Increíble!. Yo le llamo a éste el día D de Can Serra!. A partir de aquel día ya no hubo problemas para hacer en el terreno de la Carpa grandes asambleas.

Mas: Yo, cuando este Pleno estaba negro, pues pensaba que de aquello podía depender el futuro del barrio. Si no bajaba gente, un fracaso. Empezamos a llamar timbres por los pisos: «¿Qué pasa?» «Todos al Ayuntamiento, que nos

jugamos el barrio, todos al Ayuntamiento». Y fue un éxito.

Raya: Lo más insólito desde que me puse en esto fue el constatar aquel bajar continuo al Ayuntamiento y como éste lo aceptaba. La idea del Ayuntamiento era construir lo mínimo posible en un forcejeo con las constructoras: «Esto a cambio de lo otro». Y nosotros diciendo: «No nos gusta así o asá», y así íbamos recuperando todos los espacios libres. Y lo más insólito es que el ponente de urbanismo Fosas dijo: «Vengan al Pleno y apóyenme». Fuimos y aplaudimos, claro.

Mas: Lo que costó arrancar a la gente para llevarla al Pleno, que por cierto

inundamos con cientos y cientos de personas.

Avelino: Hasta aquella vez que estuvimos en el Ayuntamiento a ver al Alcalde, que no se cabía ni abajo ni arriba ni en la escalera. Y al fin ¡plas! la Carpa cayó.

A. Raya: Aquellas bajadas masivas al Ayuntamiento. la gente mirándonos desde los balconoes de la Rambla: «Son los de Can Serra». Entonces dimos la impresión de ser el barrio más vanguardista de Hospitalet. El tambor que llamaba y la prensa que hablaba de nuestra lucha...

Gloria: Media hora antes de bajar al Ayuntamiento, el timbaler ya atronaba las calles. Si había que hacer una propuesta, una llamada o cualquier cosa,

va salía Martí con el bombo...

José: Un día yo estaba en casa y no sabía nada, oi el tambor y dije: «Ahí

está la Asociación, me voy».

Al ir con el tambor, algunos pensarían que era más una fiesta que otra cosa. Era como los indios cuando tocan el tambor, la manta y el humo como llamando festivamente a la guerra.

Junto con el son del tambor andábamos cantando:

«La Carpa es tuya y mía...

¡No queremos pisos en la Carpa!»

O una de las canciones del Viti:

«A cantar que no es difícil, que ya sabemos los sones. Si hasta los niños lo gritan si hasta los muros lo oyen. Hay un tambor que nos llama, ¿de verdad que no lo oyes?: que no nos quiten los parques que no nos roben las flores.»

Izquierdo: Había gentes que cuando pasábamos manfestados decían: «Mira, ahí van esos gilipollas». Un día, me parece que cuando uno de los Plenos

de la Carpa, veníamos mi mujer y yo que nos habíamos quedado atrasados por los niños e íbamos gritando alguna consigna. Había dos tíos que decían: «Mira esos chalados, siempre están gritando». Se vuelve mi mujer y les dice: «Los únicos chalados son ustedes». Uno de ellos viene ahora a la Asociación. Y en la tienda una mujer decía: «Estos idiotas no consiguen nada, además cobran del Ayuntamiento».

Ignacio: A mi me maravilla la capacidad de trabajo de comunicación que habéis tenido para convocar al barrio, las bajadas al Ayuntamiento, las asambleas, la conciencia en la gente de la saturación de construcciones, todo, en

fin, lo que hizo posible esta lucha.

Mas: Curioso esto de las constructoras. López Palacios, gerente de Puesa, no perdía ocasión para criticar a la otra constructora de barrio, Amaltea, por lo mal que construía, alabando a la suya. Cuando el Ayuntamiento aprobó nuestro plan de la Carpa, las dos empresas se unieron contra el barrio y se hicieron amigas.

Raimundo: Después de la convocatoria al Pleno las cosas cambiaron a mejor, todo se hizo más fácil. Gracias a la convocatoria el barrio se tomó en serio

la cosa del Ayuntamiento y se unió en la lucha por la Carpa.

Hay dos momentos en la lucha por la Carpa. Uno, cuando se hizo la Exposición en el año 74 que fue una reivindicación completamente limpia, que consistió en proponer un plan parcial, presentándolo al Ayuntamiento a base de manifestaciones. Y el Pleno, con presencia masiva del barrio, en que se aprobó la no construcción de la Carpa en julio del 75.

Aquí viene el segundo momento. Una vez aprobado nuestro plan por el Pleno, quisimos que la Carpa se comenzara a aprovechar ya como aparcamiento para los coches de los vecinos. La empresa, mientras tanto, al ver la actitud del barrio, valló el terreno para evitarlo. Empezamos a reclamar que abrieran una puerta y los tíos, aunque sabían que habían perdido, no accedían porque conservaban la propiedad hasta que el Ayuntamiento no los indemnizara o ex-

propiara. Entonces es cuando se comenzó a tirar el muro.

¡Como han cambiado las cosas!. Entonces igual éramos cuatro, había que sacar a la gente de casa con tanto esfuerzo. Hoy esto ya no cuesta. Esto ocurrió entre los años 74-77. Si hubiera sido entre los 64-67 no hubiera sido posible. Si Franco no hubiera estado ya caduco, no se hubiera podido hacer esto. Tampoco entonces hubiera encontrado respuesta en el Ayuntamiento nuestra lucha. Además, yo estoy seguro que si en vez de estar de alcalde Capdevila es otro, llama inmediatamente a la policía y ya no se mueve nadie, el barrio se hubiese acobardado.

Fosas también creo que en el Ayuntamiento dentro de lo que era un Ayuntamiento franquista, ha sido lo mejor, aunque se metía el rollo para cansarte.

Una de esas veces le dije a Fosas que el Ayuntamiento no hacía una cosa bien si no se lo pedían los vecinos. El arquitecto Puig Ribot se puso como una fiera y dijo que si seguía así la reunión se iba. Fosas me dijo que tenía que pedir perdón y yo me hice el sueco. Insistió y yo nada. Al final me dio la mano y una palmada y tan amigos. Si no me callo, seguro que me cascan, además no quería romper las relaciones de la Asociación. Fosas cariñosamente me dijo al salir que tenía que aprender más urbanidad. Le dije: «Es que no he sabido expresarme».

La lucha con el Ayuntamiento tuvo sus más y sus menos, pero en general fue muy difícil. Lo que pasa es que las cosas se consiguieron a fuerza de insis-

tir y por el miedo que tenían a que bajara la gente. Lo que intentaban era confundirte y en vez de tenerte una hora el sábado, igual te tenían cuatro o cinco para aburrirte. Cuando salíamos de allí pensábamos que no nos habían hecho ni puto caso. Y ellos pensaban lo mismo y nos lo hacían ver.

Raya: Sí, visto desde ahora, sí. Pero entonces dentro del grupo algunos pensaban que había que romper las negociaciones. Nos salvó la constancia.

A ellos lo que más les impresionaba era que íbamos con cosas concretas y sabiendo lo que pedíamos. Nos ayudaban para esto un maestro de obras y el López, que entendía de esto, porque es lo suyo. Podían contradecir al Ayuntamiento. Al juntarse ellos a nosotros, se potenció la lucha.

Un día dije yo en el Ayuntamiento: «Vosotros estáis aquí por estar y no representaís a nadie». Me dice: «Y tú ¿a quién representas? «Yo a mucha gente». «Pues, —responde— hay concejales que han sido elegidos por dos mil personas». «Pues yo, proporcionalmente, a más. Además he sido elegido en la Aso-

ciación democráticamente».

Trataban de dejarte siempre como un tonto. Pero desde que venían técnicos

con nosotros nos tenían que respetar más.

Había cierto respeto por la unidad del barrio y así se opinaba en el Ayuntamiento. Al principio el Alcalde nos imponía un poco, pero después, al revés, se han ido adaptando y son ellos los que tienen respeto a este barrio.

Raimundo: Yo me apostaría el cuello que si la constructora llega a adivinar cuando la Exposición que esto les iba a impedir construir en la Carpa, se va todo al carajo. Pero se reían de nosotros: «Van cuatro gatos», decían. Ni puto caso. ¡Por suerte!

Mas: En toda la lucha por la Carpa hay que destacar la labor seria del grupo de urbanismo de la Asociación que consiguió ayuda técnica del Colegio de Arquitectos, OIU, la labor de puerta a puerta y el hecho de que la empresa vallase el terreno justamente cuando el Ayuntamiento decidió que la Carpa era del barrio.

Raimundo: Habíamos obrado siempre muy dentro de la ley. Se pedían permisos, se hacían las cosas con prudencia. Incluso, ya lo hemos dicho, la vez que pusimos carteles en la valla pagamos por pegarlos e impedimos que la gente tirase el muro. Habíamos tenido secretas en algunas ocasiones y en aquel tiempo todo el mundo tenía su miedo ¿no?.

Ya después comenzó una acción más ofensiva, más fuerte, y no legal.

Raya: Por cuatro veces tiramos la valla hasta conseguir la apropiación auténtica del solar.

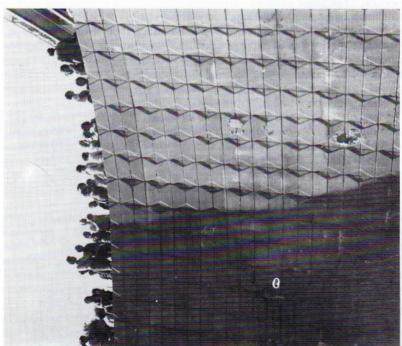
La primera vez que se tiró la valla a las seis de la mañana, aprovechando el cambio del turno de la policía. Fue un poco en plan vanguardista, dinamitero. Y vimos que esto era un fallo, porque así no participaba el pueblo.

La empresa inmediatamente volvió a levantarla.

La segunda vez fue un sábado por la noche, en enero de 1976, después de la Asamblea Democrática. La empresa volvió a levantarla.

Por tercera vez, a los dos meses, volvimos a tirarla. Fue la más impresio-





El «muro de la vergüenza». Estat en què quedava i estat actual després de l'acció dels veïns.

nante de la época de clandestinidad y el miedo. Es la que todos recordamos. Era domingo y veníamos de «ocupar» ilegalmente el campo de las Resinas. Ya llevábamos con lo de la valla miles de horas de discusiones, que si había que tirarla, que si no. Este tema era el pan de cada día. Además ya se había tirado dos veces y los ánimos estaban caldeados.

Éramos aquella mañana un grupo muy majo de gente. Veníamos todos muy animosos, al compás del tambor, marcando el paso. Al llegar a la valla empezamos a darle empujoncitos, como sin decidirnos. Había un tira y afloja: que si somos muy pocos, que si no. José Ramón tanteaba el muro: «Huy, esto está

muy flojo». Y empezamos todos a empujar y comenzó a caer.

Gloria: En aquel momento se estaba terminando la misa en los locales. Llegaron unos cuantos: «Que están tirando la Carpa». Desde el micro se dijo a la gente de misa: «No se vayan que viene la Asociación de Vecinos y todos juntos podemos ir a la manifestación para tirar la valla de la Carpa».

Amparo: Yo vi a Raya con el pico dando al muro como un energúmeno,

porque el muro de la calle de San Pedro estaba muy duro.

Raya: La policía estaba al tanto. Tenía un cartel de la fiesta de las Resinas y lo confundió con la Carpa, y al día siguente citó a la Asociación por esta tirada y, la verdad, yo iba tan tranquilo. Cuando el comisario me preguntó por la valla les dije: «Hostia, hoy me he levantado a las 7 y la he visto tirada».

Mas: La Asociación, claro, no se quería responsabilizar, como tal, de la

tirada del muro.

Amparo: Unos niños iban delante con una pancarta que decía «Asociación de Can Serra». Yo la retiré y la dejé en el bar para que la guardaran porque

aquello era demasiado.

Vicenta: ¡Teníamos todos un miedo!. Y sin embargo parecía que íbamos a una fiesta. Y eso en medio de que yo iba temblando ¿eh?. Porque a mi me daba un miedo horroroso por lo que pudiera pasar. Y yo me notaba, no sé, que por aquellos mismos nervios que tenía empujaba allí con una alegría y una cosa...

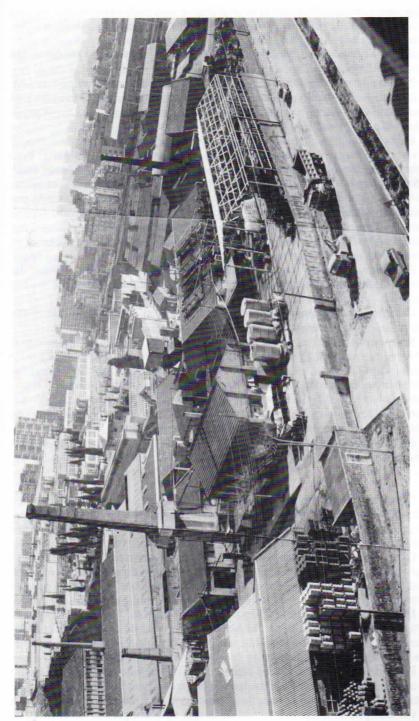
Raya: Y José Ramón animando y animando: «Venga, venga, hay que tirar más»

Antonio: Yo vi una mano y otra mano, las primeras manos que se pusieron sobre el muro, pero aquellas manos no hacían fuerza ninguna, pero llegaron muchas manos, y más después, y cuando yo llegué a empujar ¡huy!, ¡ya tenía grietas! y entonces yo sentí la alegría, cuando sentí que se rompía el muro, ¡tú!.

Avelino: Fue un gran triunfo. Porque en la Carpa no se les ha dejado comer a los explotadores todo lo que querían comer. ¡Que ya se habían comido bastante la sangre de la barriada!.

¡Y hay que ver cómo se caían aquel día las vallas!. Yo les decía a los más jóvenes: «Vosotros atizad, atizad fuerte, pero con mucha vista, porque si nos descuidamos vienen y nos preparan una encerrona». Y con qué entusiasmo empujaban.

Todos aquellos meses de sueños por la Carpa no se pueden olvidar. Resulta que el muro se caía por la noche y al día siguiente había sido el viento que lo había tumbado. Y una y otra vez y una y otra vez, y mientras mejor la ha-



L'empresa Cardoner. Actualment parc en construcció.

cían, antes se caía. Y ¿quién la tiraba? Pues como en Fuenteovejuna: «Todos a una». ¿Quién ha sido? El pueblo. Que juzguen si quieren al pueblo, a la barriada entera. Que se atrevan.

Raya: Yo creo que aquel día sentí que se aumentaba mucho mi confianza

en la gente del barrio.

Pero la empresa volvió a levantarla, esta vez más fuerte, con losas de cemento. Luego vino la reunión que se hizo dentro del recinto. Fue la reunión más masiva. Todos querían tirarla de nuevo. Franco ya estaba muerto. Yo sólo gri-

taba: «No, no, tirad sólo la puerta».

Ignacio: Yo creo que éste es también un momento importante. yo empecé a vivir la lucha ese día. Me tropecé con la manifestación y me uní a ella. Pero yo no tenía ninguna relación con la Asociación. Pero ¡madre mía la gente! aquello era una paliza constante. En la calle, en el portal del bloque, en la escalera, en todos los sitios... A mí me daba la impresión de que estaba cercado por todas partes, de que me cogían en un rollazo de no sé qué Carpa... Me daban ganas de escaparme pues como yo entonces todavía no vivía estas cosas, era para mí aquello un continuo run run muy molesto. Yo ni me preocupaba, ni entendía lo que era aquello. Era como una tormenta.

Fue entonces cuando yo me incorporé de lleno a la Asociación. Y aquel día surgió la discusión si se tiraba la puerta o el muro entero. Había más de mil

personas y era difícil.

Celestino gritaba desde una piedra: «Tirar sólo la puerta, que se puede uno

hacer daño...» y entonces se hirió el chaval aquel.

Raimundo: La lucha por la Carpa todavía no ha terminado. Ya la utiliza el barrio, de acuerdo; ya hemos hecho en ella la Fiesta Mayor, de acuerdo. Pero todavía no es propiedad del Ayuntamiento. Sabemos ya que no se construirán bloques, pero todavía no se puede construir lo que necesitamos. La empresa quiere una indemnización por la pérdida, por lo que «han dejado de ganar», por los excesos de pisos que pensaban construir. El Ayuntamiento no tiene el dinero contante y sonante para la indemnización...

Raya: A pesar de esto, éste ha sido el gran triunfo. Ha sido por los esfuerzos de todos que en este solar habrá una escuela, zona verde y mercado.

Gloria: Otra cosa de la que hay que hablar, es de la conquista del campo «de las resinas» como zona deportiva. En un momento en que no había nada, el grupo de jóvenes de la Asociación organizó en marzo del año 74 la «Olimpiada Popular» reivindicando también espacios deportivos.

La tercera «tirada del muro» de la Carpa fue precisamente volviendo de «ocupar» ilegalmente aquel solar, en el que todavía quedaban residuos de una antigua fábrica. Actualmente lo rige el grupo de deportes de la Asociación, y yo creo que a pocos campos se les sacará el rendimiento que se le saca a éste.

Ignacio: ¡Es el campo mejor aprovechado de España! Como encargado del grupo de Deportes debo decir que actualmente en las Resinas practican el deporte más de doscientos niños, que todos los días hay entrenamiento y los sábados y domingos competiciones de equipos infantiles federados.

Pretendemos unir a todos los niños del barrio. Seguro que por este medio y con unos mínimos económicos bajaría el gamberrismo. Algunas veces mesiento sólo en el trabajo porque lo llevamos casi en solitario el Mario, Carlos y yo. Los padres están satisfechos de lo que se hace, pero a veces tengo la

impresión que desde mismo la Asociación no se da al deporte la importancia

que tiene.

No queremos la competición por la competición. Algunas veces que hemos ido al campo del Barça hemos notado el desprecio que a veces otros que juegan mejor sienten por los hijos de los trabajadores. Alguno de los niños, una vez, siendo de los que sacan notas excelentes en el colegio, por ese desprecio ha bajado de rendimiento. En una ocasión un padre me dijo: «Mi hijo, aunque le llamara el Barça, no iría, pues a vosotros se nota que os interesa más el niño que el jugador».

Raya: Y después empezamos con otra lucha: la Cardoner en la que estamos metidos de lleno desde el octubre del año pasado, en 1976... a base de gritos y pintadas, y de muchas bajadas al Ayuntamiento, de la ayuda del Colegio de Ingenieros, de mucho vocear «Cardoner, no te queremos oler» tenemos ya conseguidos también los plazos en que tiene que marcharse la fábrica del barrio.

Antonio: A raíz de la pintada que hicimos en la valla de la Cardoner, hice

mi poesía:

«Hoy me pesa la conciencia de sentir el medio ambiente en que sufres, barrio obrero, que te han obligado a vivir entre humo, entre escorias y entre acero».